

## Especificación de un modelo para el estudio de los capitales simbólicos en(tre) las organizaciones ambientalistas

Por Cruz García Lirios, Bertha Leticia Rivera Varela, Gerardo Arturo Limón Domínguez, Margarita Juárez Nájera, José Marcos Bustos Aguayo

**Cruz García Lirios.** Realizó estudios de doctorado en Psicología Social, Universidad Nacional Autónoma de México. Profesor de asignatura en la Universidad Autónoma del Estado de México.

**Bertha Leticia Rivera Vvarela.** Doctora en Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras. Profesora Investigadora de la Universidad Abierta a Distancia. México.

**Gerardo Arturo Limón Domínguez.** Doctor en Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología. Profesor Investigador en la Universidad Pedagógica Nacional, México.

**Margarita Juárez Nájera. Profesora-investigadora titular de la Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, Depto. de Energía, México.** Estudió ingeniería química (IPN-ESIQIE), maestría en ingeniería ambiental (UNAM), doctorado en Psicología Social (Erasmus University Rotterdam – Holanda).

**José Marcos Bustos Aguayo.** Licenciado, maestro y doctor en Psicología por la Facultad de Psicología de la UNAM. Profesor Titular “C” en la FES Zaragoza. Tutor principal del doctorado en Psicología y de las maestrías en Psicología Ambiental y Trabajo Social, de la UNAM y del doctorado en Educación en la Universidad INACE, México.

### Introducción

En un sentido histórico y académico, el término de “capital” –fuerza en un campo– alude a un contexto en el que las políticas públicas empezaron a generar oportunidades e incentivaron las capacidades suficientes de empatía, confianza, compromiso, solidaridad, cooperación e incluso satisfacción y felicidad entre los sectores civiles, paradójicamente, menos desfavorecidos por tales políticas o lineamientos de los organismos financieros internacionales interpretados por los Estados (Cavdevielle, 2014).

De este modo, en la literatura académica, proliferaron las revisiones y estudios concernientes al término de capital ya sólo en un sentido económico o administrativo, el cual por cierto fue cuestionado por escuelas de pensamiento como la Frankfurt, sino fundamentalmente social. Es decir, en la agenda de las ciencias sociales, como ya lo había sido en la agenda de las ciencias económico administrativas, el término “capital” adquiere un interés exacerbado por su complejidad teórica, pero sobre todo por su utilidad conceptual al momento de explicar las relaciones entre organizaciones y el clima de relaciones al interior de éstas organizaciones (Carreón, 2016).

Más aun, cuando las políticas públicas de combate a la pobreza y las políticas orientadas a la reducción de la huella ambiental, entre ellas el objetivo de emisiones de bióxido de carbono a la atmosfera a los niveles de 1990, se establecieron como temas centrales en la agenda pública, su inserción en la agenda científica fue predecible. Esto es así porque en las ciencias sociales y las humanidades el objeto de estudio e investigación ha sido el individuo, los grupos a los que pertenece o quiere pertenecer y los sectores, esferas y redes sociales que conforma (García et al., 2013).

Precisamente, si el concepto de “capital” fue instrumentado por las ciencias económico administrativas como reflejo de un desarrollo organizacional, prosperidad económica y hegemonía sistémica de monopolio e imperialismo. Es en las ciencias sociales que adquiere una relativización tal que se asume como un instrumento de autogestión de los recursos naturales y los servicios públicos (Carreón, 2013).

Es decir, el concepto de “capital” emerge como un patrimonio de la sociedad capitalista más que como un instrumento de las organizaciones, principalmente aquellas con fines de lucro y dedicación expresa a la ganancia como a la utilidad. Ello implica que:

- 1) las ciencias económico administrativas deshumanizan e instrumentan el concepto de “capital” para resaltar las diferencias entre las clases trabajadoras y las elites directivas o gerenciales;
- 2) las ciencias sociales y humanidades reconceptualizan al “capital” como un recurso de autogestión civil ante los propósitos del Estado, principal gendarme los intereses de las elites;
- 3) en ambos casos, tanto las ciencias económico administrativas como las ciencias sociales soslayaron la dimensión simbólica del concepto al delimitarlo a una mera ecuación de mercancía y ganancia, o bien, oportunidad y capacidad (Carreón et al., 2016).

En tal sentido, el objetivo del presente trabajo es revisar el concepto de capital para especificar un modelo que permita su estudio en las organizaciones ambientalistas. En el contexto de desarrollo humano y desarrollo sustentable, el concepto de capital es esencial para la agenda pública actual y futura.

De esta manera, se llevó a cabo un estudio documental con una selección de fuentes indexadas a Dialnet, Latindex y Redalyc en el periodo que va de 2010 a 2017, así como la asociación conceptual entre las palabras clave de “organización”, “capital” y “modelo”. La información fue procesada siguiendo la técnica Delphi que consiste en:

- 1) búsqueda avanzada de información con criterios de especificidad y vinculación entre palabras clave;
- 2) selección de la información teórica, conceptual y empírica;
- 3) síntesis y construcción de la información con base en la agenda establecida por la literatura revisada;
- 4) esquematización de las trayectorias de correlaciones entre los conceptos e indicadores de la agenda;
- 5) formulación de hipótesis explicativas de escenarios actuales y futuros.

El proyecto se inscribe en la división de ciencias sociales y humanidades, disciplina de trabajo social, área de estudios documentales, pero incluye conceptos y hallazgos provenientes de la psicología social, la sociología de las profesiones, la antropología cultural y la economía solidaria. El proyecto fue auspiciado por la Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Asuntos del Personal Académico, Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica con el registro: IN305516.

## Teoría de los capitales simbólicos

Cavdevielle (2014: p. 34) advierte que el concepto de capital simbólico es aquel que una sociedad, sector o grupo no ha reconocido. En ese sentido es que todo capital es simbólico, no sólo porque está en la agenda pública o fuera de ella, sino porque es un activo intangible cuando de organizaciones se trata.

Empero, el capital simbólico al ser una fuerza en un campo de acción es, en esencia, un instrumento de dominación, no sólo es un instrumento reconocido o desconocido de poder e influencia (Cavdevielle, 2014: p. 35). El carisma, el encanto y el prestigio son capitales simbólicos en los que es posible observar su incidencia en un contexto delimitado, un escenario concreto o una organización productiva.

En el contexto organizacional, el capital simbólico que no es otra cosa que una *illusio* proveniente de una fuente persuasiva como la cultura, el líder o el clima laboral mismo, es aquel que no sólo legitima las diferencias y las transforma en jerarquías, sino además, supone contribuciones y beneficios no siempre calculados en el proceso de planificación y alianza estratégica, cadena de valor, ventaja competitiva o comparativa (García et al., 2013).

El desmembramiento de una organización, en el sentido de observarla y analizarla como un campo de fuerzas en las que prevalece el capital simbólico, implicaría el estudio de sus activos intangibles que serían, precisamente, sus capitales simbólicos de poder e influencia (Carreón et al., 2015).

No se trata de importar conceptos de las ciencias sociales y humanidades a las ciencias económico administrativas ya que, más bien, fue la sociología la que reconceptualizó el concepto de capital y lo enriqueció con sus matrices teóricas. En ese sentido, la psicología de las organizaciones, ha avanzado en el estudio de los campos propuesto por la sociología para advertir la relevancia del capital simbólico en la cultural, el clima y el desempeño laboral. No se trata de una ruptura, sino de una negociación concertada entre las disciplinas interesadas en develar el proceso de diferenciación y por tanto de dominación entre quienes están inmersos en una organización (García et al., 2012).

En el caso de las organizaciones naturalistas, conservacionistas, ambientalistas, preservacionistas, antiarmamentistas, ecologistas y posmaterialistas, éstas al distinguirse por sus procesos de empatía, confianza, compromiso, emprendimiento e innovación con respecto a las demás organizaciones que parecen transitar hacia un polo opuesto, el concepto de capital es fundamental para:

- 1) develar la ideología conservacionista como una barrera para la negociación, la concertación y la corresponsabilidad con los actores económicos, políticos y sociales;
- 2) evidenciar los límites de la acción y movilización ambientalista ante los retos y desafíos de las demás organizaciones;
- 3) reconceptualizar su identidad ante el desarrollo de las demás organizaciones orientadas por lógicas de ganancia y utilidad.

Sin embargo, el aporte de la teoría de los capitales simbólicos está en el desinterés como contraparte a la utilidad y la ganancia ampliamente discutidas, ponderadas y explicadas en las ciencias económicas como una lógica racional de balance entre costos y beneficios, pero que, si se atiende a ese equilibrio, el desinterés sería visto como un predominio de costos frente a exiguas ganancias (Bey, 2011).

Incluso si se observa, pondera y analiza un contexto o campo de incertidumbre, contingencia o riesgo como es el caso de posibles costes mayores frente a beneficios esperados, el desinterés es entendido como una expectativa de cambio de estrategia. Empero, en la teoría de los capitales simbólicos advertiría que tal desinterés es un indicador de la dominación y hegemonía de una organización sobre otra, o bien, un grupo sobre otro al interior de la misma organización. Se trata de un patrimonio de un grupo dominante, el cual le garantiza una ganancia, acumulación y reproducción de dominio (Carreón 2016).

Precisamente, una forma de dominación es la acumulación de favores y reconocimientos que, visto desde las ciencias económico administrativas son externalidades de un sistema de transacción de demandas y ofertas, oportunidades y capacidades. En el caso del honor como un bien, activo o capital intangible, las ciencias económico administrativas no han ponderado sus efectos en la productividad, la ganancia, la acumulación o la negociación entre organizaciones, líderes o subordinados en su clima laboral, sus objetivos, tareas y metas (Carreón 2013).

La teoría de los capitales simbólicos explica que el intercambio de bienes a través del clima de relaciones como el acoso, el hostigamiento, el matrimonio, el noviazgo, el compadrazgo o el nepotismo en general son determinantes de un patrimonio organizacional que, literalmente se extiende con la fecundidad de nuevos líderes y subordinados. Es decir, las organizaciones reproducen los patrones culturales de las sociedades en las que están inmersas, pero a diferencia de esas estructuras, las organizaciones pueden resarcir las diferencias a través de procesos también intangibles como la empatía, la confianza, el compromiso, el emprendimiento, la innovación y la cooperación (García et al., 2017).

Sin embargo, al igual que en las estructuras sociales, las organizaciones se inmiscuyen en un tráfico de influencias, favores, apoyos y bienes que las hacen interdependientes unas de otras, conforman un sistema que es susceptible a los cambios y las rupturas por el grado de cohesión que éstas pueden alcanzar al asociarse (García et al., 2015).

En efecto, la teoría de los capitales simbólicos advierte que una pequeña causa de ruptura al interior o exterior de las organizaciones afectará su dinámica cooperativa, pero enriquecerá su sistema de dominación, incorporando nuevos estilos y modos de control y vigilancia (Carreón et al., 2014).

En virtud de que el capital simbólico se acumula a través de la reproducción y la fecundidad, la teoría anticipa diferencias no sólo entre líderes y subordinados en un contexto de utilidades y ganancias, además predice las asimetrías entre identidades de género masculinas e identidades femeninas, bisexuales, gays, lésbicas o transexuales (Carreón et al., 2013).

Es decir que en una organización cooperativa donde la acumulación monetaria no es el punto nodal, sino más bien lo es la identidad o sentido de pertenencia, el capital simbólico es constantemente transformado en disposiciones a favor de la organización, o bien, en contra de su cultura y clima. Es esta disposición de donde emerge la empatía, la confianza y el compromiso, factores determinantes del desempeño laboral (García et al., 2016).

No obstante que, el capital simbólico está compuesto de interés y desinterés, el aporte de la teoría del capital simbólico al estudio de las organizaciones radica en la observación sistemática de la *illusio* de la cual deriva el interés y el desinterés, pero no como indicadores que transitan por veredas diferentes, sino como instrumentos de poder que se unen y desunen en una misma dimensión y trayectoria, a saber: la reproducción dominación de un grupo u organización sobre otras (García et al., 2013).

Empero, a diferencia de las estructuras sociales en las que la dominación parece permanente, en las organizaciones la hegemonía es provisional hasta que otra organización redimensione sus bienes y activos simbólicos y los transforme en ventajas competitivas (García et al., 2015).

De este modo, en las organizaciones ambientalistas, muy cercanas al cooperativismo más que al utilitarismo, prevalece la ideología conservacionista o preservacionista de relaciones justas entre humanidad y naturaleza. Se trata de una *illusio* en la que se pretende cancelar las diferencias en particular e interrumpir el proceso de dominación entre los actores implicados en el campo organizacional (Carreón, 2016).

Es cierto que greenpeace, por ejemplo, acumula más capital simbólico que financiero, aún y cuando es patrocinado y auspiciado por organizaciones civiles, pero su contribución a los movimientos sociales es más en el sentido de una *illusio* que por la conservación de la naturaleza (García et al., 2017).

En efecto, la acción colectiva y los movimientos ecológicos parecen centrar sus objetivos, tareas y metas en conservar la *illusio* de protección a las especies, reservas de la biosfera o defensa de los manglares más que los resultados de preservación, observables en las instituciones de gobierno, pero sobre todo en la formación ambientalista de la ciudadanía (García et al., 2015).

Tal *illusio* ambientalista sería explicada por la teoría de los capitales simbólicos como una identidad de las organizaciones ecologistas, sus disposiciones posmaterialistas o representaciones biosféricas. Se trata de una identidad lejana a la ganancia financiera, pero cercana a la utilidad simbólica (Carreón et al., 2016).

Por consiguiente, la identidad ambientalista no sólo es anticipable por la teoría de los capitales simbólicos, sino además es complejizada como un efecto de las estructuras sociales y económicas, pero sobre todo organizacionales por ser ahí donde se legitiman las diferencias y se llevan a cabo las prácticas de diferenciación entre líderes y subordinados (García et al., 2016).

La psicología de las organizaciones ha planteado que éstas cada vez son más violentas, derivando esas asimetrías de la globalización, el mercado, el entorno, la competencia y la utilidad misma, han observado al agotamiento, a la frustración y a la despersonalización como factores concomitantes al burnout, el mobbing o el bullying, pero han olvidado las relaciones intangibles o simbólicas de reproducción de una hegemonía dominante que también acumula poder y es observable en el nepotismo (Carreón, 2016).

### **Estado del conocimiento de los capitales simbólicos**

Los estudios psicológicos de la complejidad, el liderazgo y el emprendimiento advierten; 1) las relaciones de dependencia entre constructos e indicadores relativos a homomorfismo, isomorfismo, algoritmos, entropía y neguentropía generadas por las políticas públicas y desarrolladas por las comunidades migrantes que retornaron a su localidad de origen para invertir los recursos financieros y poner en práctica las capacidades adquiridas en el país de recepción (García et al., 2013).

Los estudios psicológicos de las organizaciones han especificado modelos para anticipar el emprendimiento de la reutilización y el reciclaje de residuos municipales. Incluyó variables objetivas y subjetivas para demostrar su incidencia sobre el consumo responsable, pero a diferencia del presente estudio, no consideró la relación entre consumidores y pepenadores. Es decir, que en una localidad donde las ecotasas no condicionan la compra, el consumo y el reciclaje de los

productos, la relación entre ciudadanos y gobernantes parece estar supeditada al crecimiento de la oferta en un mercado local (García, 2013).

De este modo, el Desarrollo Local Sustentable no sólo está determinado por las políticas públicas, sino además éstas representan su principal obstáculo, ya que las leyes parecen no regular la oferta de servicios y productos, la demanda y el consumo, así como el procesamiento de los residuos, reduciendo a simples consumidores a los ciudadanos sin alternativas que puedan diseminarse en el mercado local (García, et al., 2017).

Tal situación se acentúa si se considera en la ecuación a los migrantes, ya que son éstos quienes están más expuestos al mercado, empleo, consumo y procesamiento informal de productos y después residuos municipales (Carreón, 2013).

Por consiguiente, la especificación de un modelo no sólo consiste en el establecimiento de las trayectorias de relaciones de dependencia entre las variables, sino además en el escrutinio de variables que en el futuro determinarán el mercado, consumo y procesamiento de servicios y productos locales (García et al., 2017).

En relación con los escenarios futuros, el balance que pueda establecer un modelo está vinculado a la prospectiva que el modelo pueda explicar. El emprendimiento es una variable que, aunque no sea determinante actual de la dinámica de consumo de productos y procesamiento de residuos, es fundamental en un futuro en el que la ciudadanía alcanzó un nivel de conciencia que la obligó a proponer alternativas de solución. Esto será así porque los individuos conscientes de la problemática de los residuos municipales desarrollan un sentido de comunidad que les permitirá generar iniciativas sustentadas en la cooperación para frenar los efectos del problema en la calidad de vida y bienestar de las futuras generaciones; a la vez que formarán ciudadanos competentes en cuanto a la reducción del consumo, la reutilización de productos y el reciclaje de los residuos (García et al., 2016).

La psicología de las organizaciones ha demostrado que la calidad de vida no sólo depende de la oferta y la demanda de servicios y productos, sino además de las percepciones que los ciudadanos tienen con respecto a la calidad del entorno en el que viven. Un incremento en la identidad de ese entorno genera un sentido de pertenencia y cuidado observables en la vivienda y el empleo, así como una confianza en las autoridades locales (Carreón, 2016).

Por consiguiente, las variables relativas a la identidad, sentido de pertenencia y percepción de la calidad del entorno al ser incluidas en los modelos han permitido anticipar escenarios futuros de cuidado del entorno local, así como las políticas de desarrollo humano sustentable (Carreón et al., 2014).

En otras palabras, los estudios psicológicos ambientalistas han centrado su interés en el sufrimiento social incluyendo las variables objetivas –disponibilidad, tarifas, contribuciones, residuos– y subjetivas –necesidades, expectativas, recursos, ingresos, compras, consumos, reutilizaciones y reciclajes de residuos– que permitan anticipar escenarios tales como el sufrimiento social, o bien, el desarrollo humano sustentable (García et al., 2015).

Además, la psicología de la sustentabilidad ha establecido una agenda de protección civil que incide sobre el clima de relaciones en las organizaciones ambientalistas ya que, éstas se distinguen por su clima de empatía, confianza, compromiso, satisfacción felicidad respecto a la protección del entorno (García et al., 2017).

Por lo tanto, la especificación de un modelo desde el enfoque de la psicología de la

sustentabilidad supone:

- 1) revisión de la literatura para extraer las variables explicativas de la problemática;
- 2) modelamiento de las trayectorias de relaciones de dependencia entre las variables;
- 3) contraste del modelo con respecto a otros modelos propuestos en la explicación de la problemática (García et al., 2012).

Los estudios psicológicos de la sustentabilidad han demostrado que existen diferencias significativas entre hombres y mujeres con respecto a los desastres naturales provocadas por las inundaciones, las trayectorias de relaciones de dependencia entre las variables entrópicas –estrés y riesgo– y las variables neguentrópicas –resiliencia– han sido especificadas y contrastadas en modelos de los determinantes del estrés y/o la resiliencia (Carreón, 2016).

La psicología de la sustentabilidad ha propuesto dos hipótesis relativas a la predicción del estrés y/o la resiliencia. Se trata de dos rutas explicativas de los efectos de la propaganda de la indefensión que generaría hipermetropía –percepciones de lejanía de los problemas ambientales y en caso de cercanía, son reducidas a su mínima expresión–, a su vez ésta determinaría la formación de una identidad entrópica –desesperanza, indolencia e indiferencia– (Carreón, 2013).

En contraste, la hipótesis de la resiliencia advierte que la propaganda de conservación de los recursos naturales propicia la cooperación y ésta incide en la formación de una identidad neguentrópica indicada por el ahorro, reutilización y reciclaje de residuos (Carreón, 2016).

Ambas hipótesis, la de estrés y la de resiliencia, explican el isomorfismo observado en las inundaciones, así como las diferencias entre hombres y mujeres con respecto a la anticipación de un escenario de baja disponibilidad de recursos y desabastecimiento de servicios públicos (Carreón, 2013).

### **Especificación de un modelo para el estudio de los capitales simbólicos**

Una especificación refiere al establecimiento de las trayectorias de relaciones de dependencia entre las variables estudiadas por un corpus teórico y matriz conceptual en relación con la revisión de hallazgos reportados por la literatura especializada. La finalidad de especificar un modelo es ponderar sus relaciones observables, pero sobre todo anticipar sus relaciones posibles en un contexto pasado, actual o futuro (García et al., 2017).

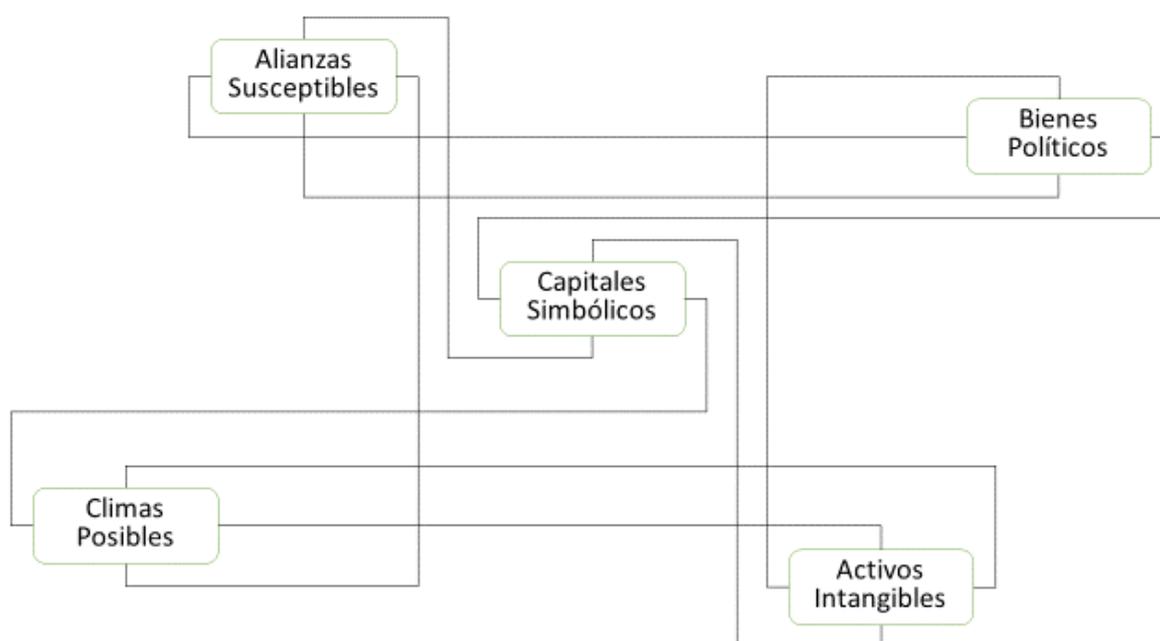
De este modo, la especificación propuesta incluye una sola trayectoria que se reproduce fractalmente conforme se incluyen variables citadas en la literatura (véase Figura 1). En el caso de los capitales simbólicos organizacionales, se propone la prevalencia de cuatro:

- 1) alianzas susceptibles,
- 2) bienes políticos,
- 3) climas posibles y
- 4) activos intangibles.

En relación con la dimensión simbólica de las organizaciones, o bien capitales simbólicos en la nomenclatura propuesta, las cuatro variables explican la dinámica de una organización que acumula conocimiento y experiencia más que dinero o equivalentes.

Aclarado ese punto de referencia, las organizaciones y sus capitales simbólicos reproducen no sólo relaciones de poder, sino además las generan. Es decir que, a diferencia de una institución, las organizaciones están al mismo tiempo supeditadas a los lineamientos del mercado, el entorno y sus miembros, pero sobre todo, las organizaciones de capitales simbólicos son productoras de conocimiento restringido incluso a quienes toman decisiones, así como acumulación de experiencia que le pertenece al trabajador.

Figura 1. Especificación de un modelo para el estudio de los capitales simbólicos



Fuente: Elaboración propia

Por consiguiente, el estudio de los capitales simbólicos organizacionales inicia con la diferenciación de sus activos intangibles respecto a sus bienes políticos. El conocimiento y la experiencia serían diferentes al prestigio o al nepotismo ya no desde un sentido moral o ético, sino desde un sentido de poder e influencia. En ese sentido, las organizaciones que se distinguen por motivar y persuadir a sus empleados y líderes están más desarrolladas y por tanto son más complejas que aquellas organizaciones centradas en una cultura autoritaria, comunicación unidireccional, discursos solipsistas, jerarquía vertical o decisiones unipersonales.

En el caso de las organizaciones ambientalistas, el modelo permitirá observar sus respuestas ante contingencias ambientales, desastres naturales, crisis ecológicas y problemas atmosféricos más que las protestas centradas en políticos, empresas o caciques que usurpan los recursos. Precisamente, la diferencia entre acometer el capital financiero de los responsables del deterioro ecológico en lugar de reducir su capital simbólico está en que las organizaciones ambientalistas cambien sus estrategias de reacción por estrategias de prevención ante la acumulación de la legitimación del cambio climático y sus efectos a la salud pública.

## Consideraciones finales

El aporte del presente trabajo al estado del conocimiento radica en la especificación de un modelo para el estudio del capital simbólico organizacional. Sin embargo, la revisión de la literatura estuvo circunscrita a criterios de búsqueda que podrían extenderse a otros repositorios tales como Ebsco, Copernicus, Scopus, Zotero, Scielo, Academica, Resear Gate u Orcid, los cuales concentran el mayor porcentaje de la literatura sobre la temática, pero que no son específicas al contexto de estudio como las fuentes extraídas de Dialnet, Latindex y Redalyc.

En relación con otros marcos teóricos, conceptuales y empíricos en los que se destaca la formación de redes de conocimiento como activo principal de las organizaciones, el presente trabajo, centrado en los capitales simbólicos, propone que éstas redes de colaboración para la producción del conocimiento sean observadas y analizadas como activos intangibles, climas posibles, bienes políticos y alianzas susceptibles ya que, si bien sus indicadores son necesarios para establecer una colaboración efectiva, son sus relaciones posibles en el futuro las que fundamentan y determinan a las organizaciones posmaterialistas.

Es decir, en un escenario de escasez de recursos, movilización social y conflictos, las organizaciones posmaterialistas –ambientalistas, ecologistas, naturalistas, vegetarianas– están más próximas a generar un cambio, adaptándose a la nueva dinámica de relaciones de poder e influencia que las organizaciones materialistas –financieras, económicas, accionistas–. Esto es así porque el dinero ya no sólo produce mercancías, sino además al generar necesidades y expectativas, orientó a los consumidores hacia una realidad simbólica en donde ya no es posible anticipar preferencias, lealtades o adhesiones a servicios y productos, pero si es pertinente observar sus modos intangibles como la comunicación y la motivación para llevar a cabo o no una tarea con base en algún objetivo o meta.

Se recomienda el estudio de los capitales intangibles para explicar la transición de las organizaciones ambientalistas hacia propuestas más cercanas a los valores intangibles de sus contrapartes que deterioran el medio ambiente.

## Referencias

- Bey, M. (2011). Relaciones sociales: *¿Don o intercambio?* *Desacatos*, 36, 201-208
- Cavdevielle, J. (2014). Capital social: Debates y reflexiones en torno a un concepto polémico. *Revista de Sociología Política*, 22 (51), 3-14 DOI: I 10.1590/1678-987314225101
- Carreón J. (2016). *Desarrollo humano: Gobernanza y emprendimiento social*. México: UNAM-ENTS
- Carreón, J. (2013). *Discursos en torno a la migración laboral, el retorno y la reincursión social a partir de la identidad grupal en Xilitla, micro-región de la huasteca potosina (México)*. En L. Cano (coord.). *Pobreza y desigualdad social. Retos para la reconfiguración de la política social*. (pp. 153-174). México: UNAM-ENTS
- Carreón, J., De la Cruz, P. I. y De los Santos, M. (2015). La administración de temores sociales. Contrastes de un modelo de percepción de la inseguridad en México. *Ehquidad*, 4, 31-60
- Carreón, J., Hernández, J., Castillo, B. y García, C. (2015). Contraste de un modelo de red intencional. *Alternativas en Psicología*, 8 (33), 50-65

Carreón, J., Hernández, J., Quintero, M. L., García, C. y Mejía, S. (2016). Redes de conocimiento en torno a la complejidad organizacional: aprendizaje de la autoregulación, disipación, adaptabilidad y dinamismo ante los cambios. *Prospectiva*, 2 (2), 57-70

García, C., Carreón, J. y Hernández, J. (2017). Límites de los modelos de salud ocupacional. Estudio de la adhesión al tratamiento del asma en trabajadores migrantes adultos mayores del Estado de México. *Visión Gerencial*, 16, 103-118

García, C., Carreón, J., Hernández, J. y Salinas. (2016). *Gobernanza de los actores y redes de innovación tecnológica*. En M. L. Quintero, Sales, J. y Velázquez, E. B: (coord.). Innovación y tecnología. Retos para su aplicación práctica en las empresas. (pp. 79-94). México: Porrúa-UAEMEX UAP Nezahualcóyotl

García, C., Carreón, J., Hernández, J., Aguilar, J. A., Rosas, F. J. y Bustos, J. M. (2015). Diferencias de fiabilidad ante riesgo, incertidumbre y conflicto entre caficultores en Xilitla, México. *Eureka*, 12 (1), 73-93

García, C., Carreón, J., Hernández, J., Aguilar, J. A., Rosas, F. J., Morales, M. L. y García, E. (2015). Gobernanza de la creatividad sociopolítica. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, 1, 37-44

García, C., Carreón, J., Hernández, J., Aguilar, J. A., Rosas, F. J., Morales, M. L. y García, E. (2015). Gobernanza de las emociones sociopolíticas. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, 1, 45-52

García, C., Carreón, J., Hernández, J., Aguilar, J. A., Rosas, F. J., Morales, M. L. y García, E. (2015). Gobernanza del hactivismo sociopolítico. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, 1, 53-66

García, C., Carreón, J., Hernández, J., Carbajal, C., Quintero, M. L., Sandoval, F. R. y Valdés, O. (2016). Incidencia de las políticas de micro-financiamiento sobre la percepción de emprendimiento caficultor e implicaciones para el Trabajo Social. *Equidad*, 6, 11-36

García, C., Carreón, J., Hernández, J., Méndez, A. y Bautista, M. (2013). *Modelo de los determinantes sociodemográficos de la intención de uso de Internet*. En R. M. Romero, y Pastrana, A. (coord.). Investigación aplicada sobre gestión de tecnología. (pp. 209-240). México: UAQ

García, C., Carreón, J., Hernández, J., Mendoza, D., Rubio, S. y Quintana, L. D. (2014). Emprendimiento digital: Estudio de caso con universitarios de comunicación de la Universidad Autónoma del Estado de México. *Visión Gerencial*, 14 (2), 287-300

García, C., Carreón, J., Hernández, J., Montero, M. y Bustos, J. M: (2012). Sistemas de complejidad política. *Trabajo Social Hoy*, 65, 39-48

García, C., Carreón, J., Mecalco, J., Hernández, J., Bautista, M. y Méndez, A. (2014). Sistemas políticos complejos: Implicaciones para la seguridad pública sustentable. *Acciones e Investigaciones Sociales*, 34, 186-216

García, C., Carreón, J., Sandoval, F. R., Bustos, J. M. y Aguilar, J. A. (2016). Estructura de la cultura laboral en una institución de promoción de salud pública. *Arequipa*, 6 (1), 291-304

García, C., Hernández, J., Aguilar, J. A., Morales, M. L. y Peralta, M. V. (2016). Confiabilidad y validez de un instrumento que mide la intención de ciber selectividad. *Poiesis*, 31, 6-18

García, C., Valdés, O., Sánchez, R., Elizarraráz, G., Méndez, A. y Hernández, J. (2015). Diferencias entre emprendedores internautas con respecto a empatía, percepciones de riesgo y uso de aplicaciones tecnológicas. *Prospectiva*, 12 (1), 68-75